

LOS WAYUU

500 AÑOS DE AUTOAFIRMACION: SAL, TERRITORIO Y CULTURA

Estar presentes hoy, luego de estos 500 años, le ha significado a los Wayuú, indígenas habitantes de la Península de La Guajira; pasar por profundos cambios culturales que han sido la urdimbre que ha sostenido su cultura y la ha fortalecido permitiendo la supervivencia misma del pueblo Wayuú, el cual no fue sometido, reducido o aniquilado como otros pueblos aborígenes del continente, y por el contrario ha consolidado en su territorio unas formas de vida propia y de convivencia con la sociedad regional y nacional y cuya cosmovisión, tradiciones, idioma, recursos étnicos y saberes ancestrales se constituyen en verdadero patrimonio cultural del país, de América y del mundo.

Y es desde esta supervivencia que es posible mirar hacia un futuro signado por sus propias tradiciones, por la sabiduría en el manejo ecológico de

Socorro Vásquez
Hernán D. Correa

*Investigadores Departamento de Antropología. Universidad Javeriana
Este artículo hace parte de una investigación realizada para el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1991.*

un habitat frágil y diverso, que sólo permite un asentamiento territorial disperso como el que hasta hoy los Wayuú han logrado mantener, en estrecha relación con sus pautas culturales.

La imposición de "modelos de desarrollo" que no tengan en cuenta posibilidades alternativas de manejo de recursos, de combinación de saberes, estarán poniendo en peligro la supervivencia del territorio Wayuú y por lo tanto de sus habitantes, pero la pérdida no será sólo para ellos, todos habremos estrechado nuestras propias posibilidades futuras.

La adaptabilidad a las diferentes exigencias externas que forzaron una y otra vez a los wayuú a vivir cambios culturales, se ha convertido en factor de la organización social wayuú y de su reproducción étnica, aunque en la actual coyuntura histórica esta tradición cultural esté seriamente puesta a prueba.

A esa versatilidad han contribuido distintos procesos históricos que se remontan hasta las primeras migraciones de aborígenes amazónicos hacia las antillas, que supusieron intensos contactos y adaptaciones entre grupos con sistemas económicos diferentes. En el caso de la península, aun las mitologías Kogui y Arhuaca, en la vecina Sierra Nevada de Santa Marta, dan cuenta de la llegada de los "belicosos" wayuú a la península y del desplazamiento Tayrona hacia la Sierra. Igualmente, yacimientos ar-

queológicos diversos, en la Media y en la Baja Guajira, dan señas del carácter de esos grupos (agricultores en algunas zonas; cazadores-recolectores en otras), y de sus asentamientos tempranos (1800 a.C.) (1)

Otro proceso de cambios intensos fue el suscitado por la llegada de los europeos (españoles y alemanes, desde Santa Marta, al sur-occidente de la península; y desde Caracas, al oriente, respectivamente), quienes desde sus primeras entradas obligaron a los aborígenes a nuevas migraciones y adaptaciones, cuyo caso paradigmático es el de los Guanebucanes, agricultores que habitaban en la parte sur-occidental de la península, en las estribaciones de la Sierra Nevada; ellos huyeron en dos direcciones: unos hacia la Media y Alta Guajira y los otros hacia la Sierra misma, contribuyendo a nuevas formaciones étnicas en procesos aún no estudiados del todo, dentro de los cuales está el de los mismos wayuú (2).

Posteriormente serían las influencias hispánicas, y algunos contactos con africanos pescadores de perlas en las primeras granjerías, y luego con los palenques establecidos en las estribaciones de la Sierra Nevada, las que acabarían de perfilar el relativamente variado mapa cultural de los wayuú. De todos esos procesos dan noticia indirecta e invitan a la investigación etnohistórica, la diversidad socioeconómica actual de los wayuú, y algunos problemas que su organización



Salinas de Manaure • Fotografías: Hernán D. Correa, 1991

(1) Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alvaro Botiva iniciaron los trabajos arqueológicos en La Guajira. Véase Ardila, Gerardo, Op. Cit., p. 59-77.

(2) Gerardo Reichel-Domatoff. Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta. Instituto Etnológico del Magdalena. Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1951.

social plantea a la etnología, tales como la matrilinealidad en una sociedad de pastores, o los sistemas de parentesco de carne y sangre con evidentes rasgos africanos (3).

Los wayuú no fueron sometidos colonialmente, y mantuvieron a lo largo de los siglos pasados una autonomía política y social, para la cual el contacto mismo con occidente fue un contradictorio factor positivo.

En efecto, diversos factores históricos se conjugaron para erigir su territorio en una especie de zona de refugio que ellos supieron aprovechar hasta hoy. El primero de ellos, el carácter de frontera de la península, entre Castilla de Oro y la Nueva Andalucía, o entre la gobernación de Santa Marta y la Capitanía de Venezuela, y finalmente entre Colombia y Venezuela, las islas de Aruba, Curazao y Bonaire, las rutas de comercio de las antillas, y los mismos wayuú. El Cabo de la Vela fue, como se sabe, hito de navegación y primer deslinde territorial en Tierra Firme para los descubridores y conquistadores; y hasta allí llegaba el territorio adjudicado al padre Las Casas para su "experimento" proteccionista, referido especialmente a los Caquetíos, que habitaban en un sector de la península, en la Alta Guajira, en las "islas de los gigantes" (las actuales Aruba, Curazao y Bonaire), y en sectores de la actual costa venezolana, preludiando desde entonces la integración regional que ha tenido la península como puerta y sitio de paso de mer-

cancías de múltiples procedencias y destinos.

Así, esta península fue escenario principal del tránsito de los "viajes de descubrimiento y rescate, a los de conquista y colonización". Fue en La Guajira donde se realizó la primera fundación en Tierra Firme -el efímero (un año) "Santa Cruz"-, levantado en su costa nor-oriental por Alonso de Ojeda en 1502 y echado a perder por las disputas internas de sus moradores y los nativos (aún no referenciados documentalmente como "Guajiros").

Y a través de las áridas sabanas de la Media y la Alta Guajira deambularon y fueron muriendo las gentes de Federmán, en la patética ruta desde el actual Maracaibo hasta el cabo de la Vela, donde se habían puesto cita antes de decidirse a entrar por el oriente hacia el sur del continente... Las tempranas industrias hispánicas de extracción de perlas (1519-1570) asentadas en la Costa de Paria, pronto se trasladaron hasta el cabo de la Vela (1539) cuando se agotaron los ostrales de Cubagua, para dar piso a la fundación de Nuestra Señora de los Remedios del Cabo de la Vela, antecesora por dos años de la actual Riohacha, también fundada por los "señores de canoas" de dichas pesquerías (4).

Esos asentamientos y las actividades impulsadas por ellos (ganadería y extracción del palo brasil y comercio, especialmente) fueron la base de la institución hispánica en la península

durante el siglo XVI, a cuyos finales se fundaría el otro polo urbano de Maracaibo (1569-1574).

Pero muy pronto se abrió el continente para nuevos descubrimientos y fundaciones, y la península quedó atrás, como espacio de contacto fronterizo entre las jurisdicciones hispánicas, los aborígenes no sometidos, y los navegantes de las nacionalidades europeas que se disputaban el "nuevo mundo".

Cada uno fue alternándose en el contacto con los aborígenes, y les fue ofreciendo sus propios recursos o experiencias políticas y culturales, que enriquecieron la resistencia de éstos, también alternantes entre el intercambio pacífico y la lucha violenta, como correspondía a su naturaleza diversa de grupos dispersos de

(3) Nina de Friedeman. Guajiros, amos de la arrogancia y del cacto. En: *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Bogotá: Carlos Valencia Edits., 1982, p. 291-335.

(4) Demetrio Ramos, "Alonso de Ojeda en el gran proyecto de 1501 y en el tránsito de los viajes de descubrimiento y rescate al de poblamiento". En: *Boletín Americanista*. Nº. 7, 8 y 9. Barcelona, 1961, p. 33-87; y "La Gobernación de Coquibacoa y la Fundación de Santa Cruz, primer asiento colonizador de los españoles en Suramérica". En: *Actas del 34 Congreso Americanista*. Viena, 1960. Viena: Edic. Verger, 1962, pp. 799-809. Para la historia de las perlas, ver: Enrique Otte, *Las perlas del Caribe*. Nueva Cádiz de Cubagua. Caracas: Fundación John Boulton, 1977; y Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, *Relaciones de contacto en la Guajira Siglo XVI: Wayuú y Alijunas en las pesquerías de perlas del Cabo de la Vela*. Informe final de Investigación. Bogotá: Colciencias-Universidad Javeriana, 1989.

horticultores, cazadores y recolectores, o agricultores y nacientes pastores.

La geopolítica del Caribe y de las Antillas durante la Conquista, la Colonia y gran parte del periodo republicano de Colombia y Venezuela, hizo que la península de La Guajira fuese un punto de referencia obligado para los poderes nacionales (monopolios comerciales, controles militares, rutas de navegación de las armadas hispánicas o de piratas y comerciantes ingleses, franceses y holandeses); para los contendientes en las guerras de independencia contra España; o aun para las facciones políticas de las guerras civiles, especialmente en Colombia (contrabando de armas, vías de escape o de retorno al país, escenario de batallas); pero también espacio de importancia política intermitente; y en ello los wayuú fueron factor a veces decisivo para los intereses de unos y otros, quienes los tuvieron muchas veces como aliados.

Los españoles dejaron la ganadería cimarrona de los primeros tiempos, y luego de las haciendas de las sabanas de Orino (en la Media Guajira), a merced de los wayuú, quienes primero la flechaban, pero muy pronto aprendieron a capturar y finalmente a pastorear, en un proceso que empezó desde finales del siglo XVI y duró prácticamente todo el siglo XVII...

Los ingleses y los franceses, como piratas en el Caribe, se aprovisionaron durante todo ese tiempo de sal,

carne y cueros en los puertos naturales de la Alta Guajira, y dotaron a los wayuú de telas, armas de fuego y otras manufacturas europeas. Los africanos "cimarrones" de las haciendas del vecino valle de Upar, se integraron a ellos y les aportaron su influencia ganadera y hasta sistemas de parentesco. Y los criollos contrabandistas o facciosos también les dieron armas, instrumentos de trabajo y tecnologías para la gestión de sus recursos pesqueros y ganaderos.

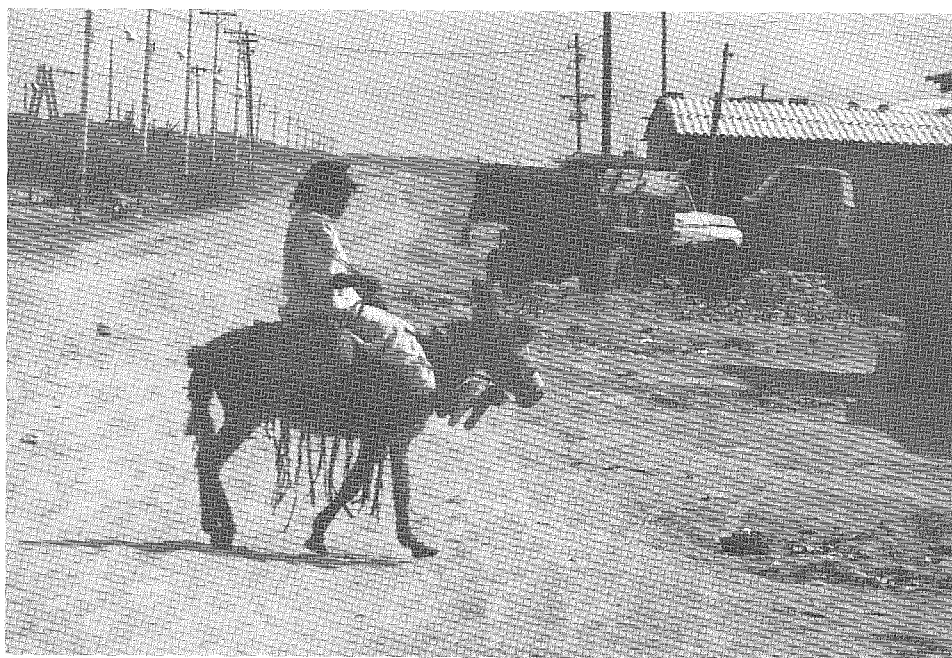
Los wayuú supieron aprovechar las intermitencias del acoso occidental, y la diversidad de intereses de sus agentes; y ofrecer sus propias intermitencias en el contacto, merced al carácter disperso de sus grupos. Y en su momento también supieron levantarse.

Diversos periodos de insurgencia generalizada (¿manes del sistema wayuú de alianzas en los conflictos?) se sucedieron desde finales del siglo XVI, y exigieron a la administración colonial grandes esfuerzos, a veces combinando sus diversas jurisdicciones y recursos en América: más de una vez ejércitos formados desde Riohacha, Cartagena de Indias, Santa

Marta o Maracaibo, se financiaron con fondos venidos desde las Cajas reales de Quito (!), y combinaron sus ofensivas con las de las misiones franciscanas y capuchinas, la Justicia de Santo Domingo o de Santa Fe, y las expectativas y esfuerzos de colonos traídos especialmente desde España para poblar la Macuira o sus sabanas. Se trataba, como aún hoy piensan algunos, de "reducir a los guajiros", "pacificarlos" y colonizar la península. Pero estos se retiraban o daban frente parcial o total, según el caso, y mientras combatían contra los españoles en la Media y Alta Guajira, otros grupos comerciaban en la Alta con los ingleses... (5).

Hubo periodos de intensa resistencia generalizada. En el primero de ellos los wayuú combinaron la lucha contra la expansión de la frontera colonial desde Riohacha y Maracaibo, con luchas contra algunos de los grupos

(5) Petra Josefina Moreno, Guajiros-Cocina, Hombres de historia 1500-1800. Caracas: UCV, 1983. Eduardo Barrera, "Los aborígenes wayuú del siglo XVIII", en: Revista Lámpara. Vol. XXIII, 4ª entrega, 1985; Alberto Tarazona, y Petra Josefina Moreno, Materiales para la historia de la Guajira. SXVIII. 2T. Maracaibo: Universidad del Zulia.



aborígenes, en guerras que se prolongaron por casi veinticinco años (1593 a 1620):

“...la expansión de la frontera... convirtió a la región en ‘tierra de guerra’ por las fricciones entre indios y españoles, entre las distintas parcialidades constreñidas en el uso ancestral de las tierras, y entre estos grupos y aquellos que habían sido sometidos a servidumbre. En el ánimo de los nativos estaba considerar enemigos irreconciliables a todos los que habían tenido relación con los españoles, a quienes no perdonaban, solicitando siempre venganza, sin olvidarla; y cuando la conseguían, su mayor triunfo lo manifestaban quemando sus poblaciones, quizás como un símbolo que borrara la existencia de la traición tangible. Por eso en cada alzamiento... ningún español podía atravesar por sus vecindades sin encontrar la muerte; los indios de servicio formaban parte del grupo enemigo, por lo tanto no existía diferencia entre ellos.

En este sentido se observó una unidad política confederada en prosecución de la expulsión de los hispanos,

cuando estos avanzaron en procura de tierras y de mano de obra. Parcialidades distintas, pero con metas comunes contra los extraños, fueron los Guajiro, Calancala, Macurias, Eneal, Arubas, Aliles, Sapara, Atanare, Toa y Cocina...

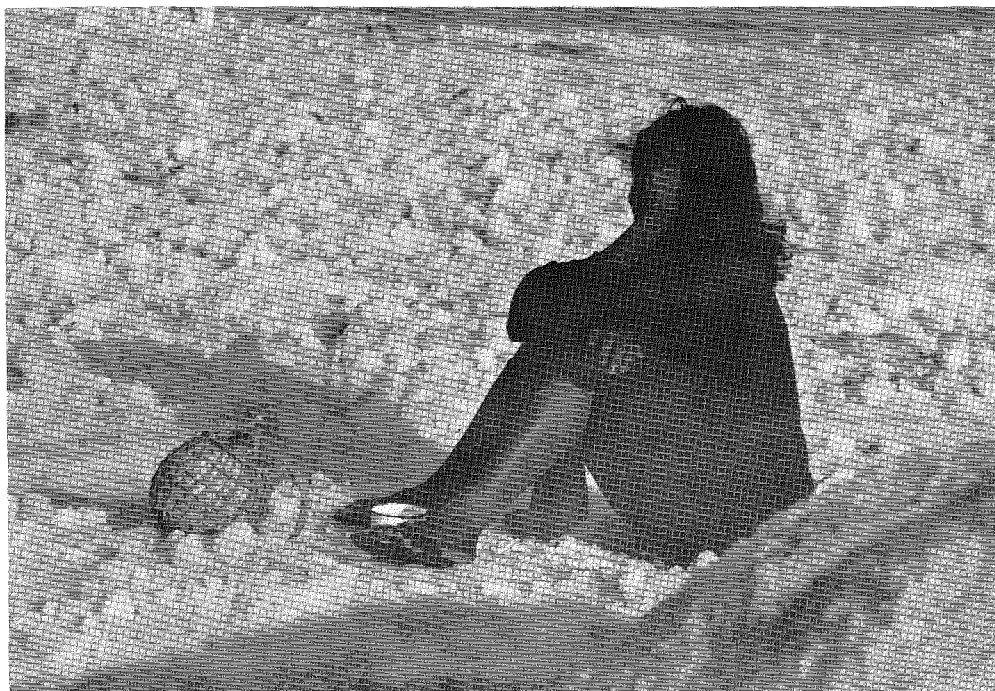
No se apreciaron en las revueltas de 1593-1607 recursos de procedencia exógena, como eran las armas de fuego o armas blancas, aunque sí se observó interés por la toma de caballos y ganado, especialmente en los Guajiros, probablemente como medios de sustentación. El desequilibrio presente en los ciclos de recolección, caza, pesca y cultivo, así como el trueque habido entre las comunidades, alteró los medios de consumo tradicionales. El ganado robado suplió la falta de otras carnes de caza, y el ataque ocasional a los mercaderes con maíz, tabaco y otros artículos complementó la dieta de hambre que comenzó a experimentar la población nativa afectada por las fricciones...” (6)

Para mediados del siglo XVII los “alzamientos” ya se reconocían desde la administración colonial como de pre-

dominio de “guajiros” o “cocinas”, y se dieron con intensas jerarquizaciones entre los grupos de la península, y diversas alianzas y rupturas con los mismos españoles:

“Más que los Guajiros, los Cocina parecieron ser los grandes enemigos de los españoles. Contra ellos se emitieron cédulas y provisiones para lograr su reducción, mientras que a los Guajiros, levantados simultáneamente y habiendo puesto en peligro de despoblación a la ranchería de perlas y a Riohacha, no se les emitió licencias que facilitasen su reducción-pacificación, como castigo a la insubordinación que mostraban. (...) Las experiencias de fundar poblaciones en sus predios habían fracasado, no contaba la gobernación con gente suficiente para hacerles frente, derrotar su fortaleza y enfrentar la aspereza de la tierra. Algunos grupos habían iniciado un movimiento migratorio en torno de Riohacha, poblándose allí y pidiendo bautismo, posiblemente como símbolo de paz y aceptación de la convivencia. Sin embar-

(6) Petra Josefina Moreno, Op. Cit., p. 218-219.



go, antiguas manifestaciones de ese tipo de acercamiento habían demostrado lo inverso: tales periodos de quietud vaticinaban próximas sublevaciones. Atacaban por sorpresa luego de haber 'concertado la paz' o provocaban al enemigo amenazándolo con las armas, robándole objetos y ganado (que posiblemente sellaban los términos de paz), escaramuzas que al morir algún indio hacían levantar las armas" (Ibid., p. 225)

Mucho más adelante, para mediados y finales del siglo XVIII, sostuvieron treinta años de guerra continua: entre 1760 y 1790 los intentos de colonización armada del gobierno colonial se estrellaron contra la resistencia de los Guajiros (7).

El siglo XIX fue en su mayor parte una gran tregua en las relaciones con los wayuú; y en su último período el auge de las exportaciones de dividivi, cueros y ganado empezó a conjugar los factores que harían del primer tercio del siglo XX un periodo decisivo para su destino actual (8).

En él la zona de refugio tradicional terminó de estrecharse por el avance de las fincas ganaderas de Valledupar y Sinamaica, y el desdoblamiento agrícola y ganadero de Riochacha hacia el sur; así como de sus comerciantes hacia algunos puntos habilitados como puertos en la Alta Guajira, donde iniciaron un proceso de mestizaje con un grupo de wayuú en la zona, y un control familiar compartido del territorio, para el comercio de contrabando que aún perdura... Los capuchinos ingresaron a la Alta Guajira, aprovechando la invitación

de algunos de estos comerciantes, e intensas sequías y forzadas migraciones wayuú que los obligaron a dejar algunos de sus hijos como primera generación de internos en sus "orfelinatos"...

Y entre los mismos wayuú y los Cocina hubo intensas fricciones, en lucha por zonas de la península, estratégicas para la supervivencia de sus gentes (agua y pastos, especialmente el sur de la Guajira, en la región de Carraipia, para los primeros; zonas de caza cada vez más estrechas, para los segundos). Los wayuú habían venido incrementando sus rebaños, por las demandas centroamericanas y caribeñas (construcción del canal de Panamá, guerra hispano-cubana), que maduraron un sobrepastoreo nefasto al ecosistema de la Media Guajira...

Fueron guerras de varios lustros en las cuales se estructuraron cacicazgos reconocidos regional o nacionalmente en la época, fortalecidos por alianzas con los gobiernos centrales de las repúblicas vecinas, o con facciones de las guerras civiles de fines de siglo; y como consecuencia de la instauración de la explotación petrolera en el lago de Maracaibo (1920...), y del despoblamiento de las haciendas de la región, se generalizó la trata de los indios derrotados o expropiados de sus territorios, hacia esas haciendas.

Todos esos factores incrementaron los sistemas de competencia y adaptación de los grupos victoriosos, e intensificaron la asimilación o la dependencia de tecnologías foráneas; para dar un solo ejemplo, el fusil de

repetición ingresó a la zona como un regalo a uno de esos caciques, el famoso José Dolores Arpushana, de parte de Rafael Reyes, presidente de Colombia (1903-1909), en agradecimiento a sus servicios en la recién pasada guerra civil de los mil días... Pero también produjeron un desbalance definitivo en la economía tradicional wayuú, y éstos se vieron obligados a incorporar en su esquema migratorio tradicional, las migraciones laborales hacia los centros urbanos aledaños...

Se inició así la división espacial entre una amplia zona de territorio mantenida como ancestral, en la Media y Alta Guajira, y los centros urbanos del entorno, cada vez más consolidados como tales...

El desarrollo de los ejércitos nacionales en ambos países fronterizos, haría que los wayuú sofisticaran sus alianzas parciales con los Estados respectivos, y desdoblaran sus controles y poder militar hacia el dominio de las comarcas familiares, sin tener que realizar otra vez los levantamientos generales que tanta fama les dio a lo largo de los siglos... Quizás un buen ejemplo de estas alianzas modernas sea la estrecha relación que algunas de sus familias mantuvieron con Gustavo Rojas Pinilla, como se sabe presidente de Colom-

(7) Kuethe, Allan J. "The pacification Campaign on the Riohacha frontier. 1772-1779", en: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. L.N.3 The Duke University press, august 1970.

(8) René De la Pedraja. "La Guajira en el siglo XIX: Indígenas, Contrabando y Carbón", en *Revista CEDE*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 1981.

bia en la década del 50 de este siglo, quien dotó a todo el territorio de molinos de viento provisos de agua en las diferentes rancherías, que dieron aliento a los wayuú por varias décadas. Muchos de esos molinos aún perduran... y Rojas es recordado todavía...

La imagen de la fuerza wayuú, en todo caso, aún pesa en cada país, como factor de negociación y de respeto... En este sentido, no hay que desconsiderar los desarrollos políticos que su ancestral sistema de alianzas ha logrado, pues muchos wayuú mestizos hacen parte de los respectivos establecimientos nacionales, lo cual influye en sus procesos étnicos, no siempre desfavorablemente, así sea a través de la vía familiar más estrecha. Muchos de esos mestizos ejercen sus roles políticos en y a nombre de los partidos políticos dominantes, generalmente en contra de los wayuú; y apenas ahora, con las reformas constitucionales y del régimen electoral colombiano, algunos empiezan a dar destellos de reivindicación global étnica, en una forma primaria, oportunista y sin convicción; pero quizás el terreno ganado por los wayuú que llevan una o dos décadas de trabajo en la recuperación cultural, y las luchas directas de los sectores tradicionales, como el de Manaure en torno de la sal, contribuyan a superar o a transformar esa precariedad y a llevarla por los nuevos caminos de la larga resistencia wayuú.

El Futuro: los retos de los nuevos cambios culturales

Otra vez los wayuú están en una encrucijada histórica, pero ahora el cruce de caminos también es nuestro, o al menos esta vez sí empezamos a darnos cuenta de que la encrucijada es mutua.

No sólo porque los 500 años nos han llegado en pleno auge de las reivindicaciones ecológica y de la diversidad cultural y étnica de nuestros países americanos, sino porque los retos del neoliberalismo y la supuesta derrota de las alternativas al capitalismo, son para todos...

En la península de La Guajira las reformas neoliberales se están empezando a sentir con más fuerza que en otras regiones: el contrabando tradicional va a sufrir un golpe mortal; y las actividades extractivas exportadoras del carbón, el gas natural y el petróleo van a relanzarse en este fin de siglo... Y hay proyectos explícitos de reducción y colonización del territorio wayuú, esta vez para centros turísticos, industrialización y urbanización...

La pregunta se dirige entonces a los hilos de continuidad de los wayuú, los cuales, entendemos, están como nunca atados a la combinación del mantenimiento del territorio ancestral como espacio para ciertas actividades y formas de vida tradicionales, y su articulación con el entorno urbano. Y en la reproducción de los grupos wayuú sin la descomposición de sus reciprocidades basadas en el parentesco...

El dilema se centra entonces en la disyunción entre lo que se promueve ahora como "desarrollo regional", y el mantenimiento de los factores de la armonía o bienestar wayuú: en la continuidad de la correlación entre Juyá y Mma (9) o en su destierro final, que los llevaría en su viaje final

hacia **Jepira**, ahora también amenazada por proyectos turísticos...

Se trata, en síntesis, de integración, o de una nueva etapa de cambios culturales, cuya posibilidad real no sólo tendrán que ofrecerla a los wayuú, siempre dispuestos pero asediados, sino también nosotros, quienes no compartimos el tedioso horizonte de vida de la sociedad de consumo. Y en La Guajira, como en pocos sitios más, esos cambios culturales comprometen, como siempre, la preservación del ecosistema y de las correlaciones culturales wayuú que él ha tenido. Para ello serán decisivos también en esta ocasión, saberes y tecnologías **alijuna**... (no wayuú).

El debate, que es cada vez más explícito, se centra entonces entre formas de la modernidad, y su manera de articularse y de articular "la manera wayuú".

Los actuales proyectos de desarrollo regional parten de lo que denominan "ordenamientos territoriales", que no son más que la desvertebración de la integridad territorial ancestral, en aras de su especialización comarcal, la construcción de carreteras e infraestructuras urbanas, la nucleación de los wayuú en aldeas (sic!), su proletarización, y el desarrollo de industrias turísticas y extractivas en medio de un desierto antrópico (10).

Desde el punto de vista de la perspectiva de la reproducción étnica wayuú se trataría en cambio, de mantener las bases de esa integridad espacial, no especializarla, y consolidar las re-

(9) La lluvia y la tierra.

(10) Gobernación de La Guajira. "Guajira Siglo XXI". Riohacha, 1990. Mimeo. Y Thomas Gómez "Les Guajiros dans la strategie économique et politique de l'Etat du Zulia (Venezuela)", en Documents de recherche du CREDAL, N. 23, 1984. Paris: Institute de Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1984.

laciones ya tradicionales con los centros urbanos del entorno, optimizando su funcionalidad étnica. Y entrar por la ruta de la comunidad wayuú de Manaure: la apropiación comunitaria de las modernas industrias extractivas, para reinvertir excedentes en la propia reproducción tradicional de su grupos. Su diferenciación social, antes que impedirlo, puede contribuir a ello.

Se trata, de otra parte, de influir desde la lógica de poblamiento disperso wayuú, en la lógica de planeación urbana de la región. Los poblados que están dentro del territorio ancestral son todos de menos de 10.000 habitantes; y las ciudades más cercanas padecen de carencia casi absoluta de agua; y todos pueden mejorar sus precarias infraestructuras actuales de servicios, armonizándose con los patrones de residencia wayuú, y respetando por ende las exigencias del ecosistema. Allí tendrán mucho qué decir tecnologías apropiadas en el aprovechamiento del viento y el sol como fuentes energéticas alternativas, para resolver aquellos problemas urbanos y la continuidad de esa dispersión, madre de la regulación social wayuú y factor de la cultura regional misma.

Propuestas como las que está haciendo el actual régimen político nacional colombiano como la participación "comunitaria", la autogestión municipal y la territorialidad indígena, tendrán así formas concretas de encuentro entre sí, y de conciliación entre lo tradicional y lo moderno; y las perspectivas de la sociedad de consumo, de homogenización cultural e individualización, podrían verse revertidas desde la consolidación de las matrices culturales wayuú.

Todos estos temas son tratados actualmente por los wayuú, haciendo gala de su diversidad tradicional. Los Alaula abogan a su modo wayuú por la diversidad ecológica y su correspondencia con la diversidad cultural:

*"Quedan las mantas de colores
vivas como los pájaros
entre las matas del desierto.*

*Quedan los materiales
de la vida de todos los días:
la tierra del bahareque
el cardón seco del techo
la lana de las fajas
el algodón de los chinchorros
el hilo, el cuero y la cuerda de las bolsas
el cuero de las monturas
la tierra cocida de las ollas.*

*Quedan las enramadas
que dan sombra a los encuentros,
las palizadas entretejidas
de los corrales.*

*Quedan las caras
de personas que todo han visto
y saben que también el miedo y la muerte
son necesarios
y siguen haciendo
lo que tienen que hacer*

* * *

*Siempre en las estrellas
se entrevén las figuras
y los propósitos
de los dioses.*

*Siempre las tunas florecen
en medio de la sequía,
y los mapúa hinchan sus troncos
verdes como carne de inmortal,
y los cujíes se esfuerzan
para desplegar sus hojas.*

* * *

*El sol baja entre los brazos
de los cardones.*

*El arroyo seco bebe
la última luz.*

*Toda la tierra quemada
está esperando.*

*Oh, mi amado, mi hijo,
mi dulce gavilán,
mi caballo blanco,
sal del desierto
en tu forma perfecta!*

*Tú eres siempre
el comienzo (11)*

(11) Grupo Cinco. Pulowi. Caracas: Editora Cinco, 1984.

Y poetas e intelectuales wayuú como Ramón Paz Ipuana, lo hacen también a su manera, no sin mantener en su buen castellano, una lírica y un tono afirmativo del “sukwaitpa wayuú”:

“Yo soy la Guajira a quien conociste, y quiero presentarme a ti sin revestir sin elocuencia mis palabras. Ojalá que en una parte de tu corazón me reservaras un lugar. Eso es, un lugar cálido como mis arenas y mi sol, un lugar donde sólo se sienta el golpeteo de un recuerdo permanente, tal como este viento persistente que siempre bate la mustiedad de mis paisajes.

Como tierra, soy estéril; como madre, soy fecunda. Ven, que tú también eres hija mía, desde el primer momento en que mis hijos te ofrecieron hospitalidad y confianza. ¿Qué importa que no hayas nacido de mis entrañas si yo soy madre para todos? Ven para que veas mis contornos verde-mar, mi vegetación variada, mis pájaros parleros, mis apacibles rebaños y mis ranchos dispersos donde habitan gentes cada día con bellas esperanzas en el alma.

Acércate para que auscultes mis procesos de integración remota, mis inicios, mi formación original hasta cristalizar una cultura híbrida, mestiza, no sólo hispana y aborígen, sino exótica y cosmopolita en estos tiempos.

Es bueno que sepas de mis tragedias seculares, las guerras bárbaras de antaño, las sangrientas confrontaciones de hoy que llevan a mis hijos a atizar sus odios y venganzas de unos contra otros, sin más fundamento que un machismo desafortunado producto de la entronización y las influencias de afuera.

Muchas veces han pasado por mi suelo, peregrinos de remotas latitudes, trotamundos barbados de tez blanca, mercaderes inhumanos de transhumante vida, y también enjundiosos cerebros de la ciencia, queriendo escarbar mis entrañas en busca de un secreto, sondear la conciencia de mis hijos para extraer los enigmas del pasado que se esconden en las creencias y los mitos. Pero ninguno ha sabido comprender mis valores, o reconocer mis esencias ancestrales, esa esencia sutil que llevo como energía vital entre mi pulpa como amasijo de hombre y tierra confundidos.

No, hija mía, sólo vinieron a suplantar mis felices primaveras con sus penas, a emboscar mis caminos con monstruos de acero donde trafican todas las perversidades. Todo se va perdiendo, ya no soy sino una pobre madre decadente que llora en silencio sus propias penas. Tengo nostalgia por lo que cada día voy perdiendo:

mis gentes, mis costumbres, mis tradiciones, mis virtudes y hasta mis paisajes naturales. Todo se va transformando, pero aún me quedan fuerzas para respirar mis vientos venidos del mar, oír el poema de las aves y sentir el estruendo de las tempestades remedados en una **Kaasha** (tambora) de broncos sonidos al compás de la **yonna** de mis hijos.

Es la Guajira quien ha monologado contigo. Vuelvo al profundo silencio de mis antepasados olvidados, no sin antes decir que ésta es la tragedia que en cada época nos toca vivir, hasta que del seno de **Pulowi** surja la esperanza montada sobre un caballo blanco...” (12).

La palabra la tendríamos entonces nosotros, los **alijuna** de estos tiempos, para contribuir a dar piso cierto a su esperanza; y demostrarles a los wayuú de hoy, y a los de mañana, que también nosotros somos capaces de cambiar... ♦

(12) Ibidem, p. 7.

ARTE

RAFAEL ORTIZ

ESTUDIOS

- 1981-1983 Rhode Island School of Design, Providence, R.I. (E.U)
1983-1984 Taller de Pintura, Universidad de los Andes, Bogotá.
1984-1987 MAGMA Centro de Arte, Bogotá, miembro fundador; junto con Paige Abadi, Martha Combariza, María Victoria Durán y Jaime Iregui donde comparten estudios y realizan varias exposiciones y eventos de carácter cultural.
1987-1989 Universidad Complutense, Facultad de Bellas Artes, Madrid.
1990 Reside en Nueva York
1991 Profesor del Departamento de Arte de la Universidad Javeriana.
Actualmente vive y trabaja en Bogotá.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1983 C.I.C. Building, Providence R.I. (E.U.)
1984 Durante la Noche una Silla, Galería Belarca, Bogotá (Colombia)
1985 Magma Expone, auspiciada por el Centro Colombo-Americano, Magma Centro de Arte, Bogotá (Colombia)
1990 Galería Artes Contemporáneas Jenni Vilá, Cali (Colombia)
1991 Galería Artes Contemporáneas Jenni Vilá, Cali (Colombia)
1992 Una Idea de Bodegón, ARTE EN LA JAVERIANA

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1985 V Salón Arturo Rabinovich, Museo de Arte Moderno de Medellín, Medellín (Colombia)
1986 M.A.C. 20 años, Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, Bogotá (Colombia)
1987 XXXI Salón Nacional de Artistas, Antiguo Aeropuerto Olaya Herrera, Medellín (Colombia)
Los Nuevos Pintores de Bogotá, Centro Colombo-Americano de Medellín.
Exposición itinerante (Colombia)
1988 1ª Bienal de Arte de Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Bogotá (Colombia)
Nuevas tendencias, Galería Ventana, Cali (Colombia)
1989 21 Años Galería Belarca, Bogotá (Colombia)
1990 Colombian Figurative, Moss Gallery, San Francisco, CA (E.U)
XXXIII Salón Nacional de Artistas, 50º Aniversario, Bogotá (Colombia)
1991 Nuevos Nombres: Seguimiento, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá (Colombia)
1992 Alternativas en Proceso, Galería el Museo, Bogotá, Colombia.
Pintar no es una sola cosa, Exposición Itinerante, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, Colombia.
V Salón Regional de Artistas, Pabellón C de Corferias, Bogotá, Colombia.

COLECCION PERMANENTE

- 1985 Centro Colombo Americano, Bogotá (Colombia)
1988 Museo de Arte Moderno de Bogotá, Bogotá (Colombia)